

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Metritis crónica. Dispepsia. Nevrosis sintomáticas. Curacion, por el Sr. D. Eduardo Liceaga.—El cuernecillo de centeno y el zihuatpatle, sus indicaciones y contraindicaciones, por el Sr. D. Juan M. Rodriguez.—Patogenia de la diábetes.—Envenenamiento por el ácido prúsico, estudiado en la condesa Chorinsky.—Monstruosidad por inclusion.—Nuevo procedimiento para reconocer la presencia del alcohol en el cloroformo: artículos traducidos para la Gaceta Médica, por el mismo Sr. Rodriguez.—Hidrotorax idiopático en el caballo, por el Sr. D. José L. Gomez.

MEDICINA PRÁCTICA.

Metritis crónica.—Dispepsia.—Nevrosis sintomáticas.—Curacion.

A mediados del año de 66 fué llamado á asistir á la Sra. C., de treinta y seis años de edad, casada, robusta y bien constituida. Me refirió que habia tenido cinco partos felices; que desde su juventud, en épocas diversas, habia padecido convulsiones, determinadas principalmente por emociones violentas. Hacia algunos meses que sus digestiones eran difíciles, acompañadas de agrios, acedias, náuseas, meteorismo y constipacion. Sentia dolores sordos, profundos y continuos en la region sacro-lumbar y algunas veces en las fosas iliacas; tenía además flujo blanco. La menstruacion venia con regularidad, pero se anunciaba con un trastorno mayor que de ordinario: susceptibilidad, estado nervioso pronunciado, desvanecimientos y bochornos, dolores vagos y fugaces, flujo escaso (era abundante en el estado normal) algunas veces convulsiones y otros desórdenes nerviosos.

Advertido por estos síntomas, me propuse hacer la esploracion del útero: el tacto vaginal me hizo reconocer una anteversion muy marcada, el aumento de volúmen, el endurecimiento del cuello y la abertura anormal del hocico de teñca. El útero, que no estaba sujeto por adherencias, conservaba su volúmen ordinario. La desviacion hizo impracticable la aplica-

cion del espejo, durante cuatro ó cinco semanas: al cabo de este tiempo, sujetando á la enferma al reposo y aplicándole un vendaje hipogástrico para sostener el intestino, pude poner el espejo y confirmar el abultamiento del cuello, la abertura anormal del hocico de tenca, y ademas el escurrimiento de un moco gelatiniforme, trasparente, muy viscoso que salia del cuello, y ulceraciones superficiales y estensas en los dos lábios. La vagina se presentaba humedecida por un flujo blanco, de aspecto de crema, denso y poco abundante. Los trastornos simpáticos de esta afeccion eran muy variados, y los voy á pasar en revista rápidamente.

La *dispepsia* estaba caracterizada por pesadez de estómago despues de las comidas, agrios, acedías, náuseas, meteorismo y constipacion.

Convulsiones: estas venian por accesos de duracion variable, desde unos cuantos minutos hasta muchas horas: comenzaban por la rigidez de todo el cuerpo, ó del cuello, ó de uno ó de dos miembros: duraban por corto tiempo y eran seguidas de convulsiones clónicas generales, con grandes movimientos de totalidad que levantaban todo el cuerpo; ó bien de la cabeza, que se movia con una rapidez increíble á derecha é izquierda ó de atras á adelante; ó de los miembros superiores que se agitaban en todas direcciones, ó con movimientos uniformes que hacian levantar y caer los brazos sesenta ú ochenta veces por minuto; ó bien pequeños movimientos que agitaban todo el cuerpo con un temblor semejante al del calostro. Algunas veces se contraian los músculos intercostales, los esterno-mastoideos, los escalénos y los de la parte posterior del cuello, comprometiendo gravemente la respiracion: otras veces eran los músculos de la laringe los que se contraian y obturaban casi completamente la glotis. El trismus era muy frecuente. Las convulsiones de los lábios, de los párpados y de los ojos se presentaban algunas veces: la mano, aplicada sobre el vientre, permitia sentir movimientos semejantes en la region hipogástrica. Los accesos terminaban como en la histeria, por sollozos interrumpidos muchas veces por una risa convulsiva.

El delirio. Sobrevenia de ordinario despues de una impresion moral ó seguia á las convulsiones: era locuaz, alegre, sobre uno ó muchos objetos, tranquilo ó furioso. La enferma, que por lo comun permanecia sentada, se levantaba precipitadamente y recorria la pieza á grandes pasos, durante seis, ocho ó diez horas seguidas, hasta que caia desfallecida. En esas circunstancias habia insomnio y alucinaciones de la vista y del oido.

Dolores nevralgicos. El mas frecuente es el que caracteriza la angina de pecho: partia de la estremidad inferior del esternon, se irradiaba á la region precordial, al lado izquierdo del cuello, al hombro, brazo y antebrazo correspondientes, produciendo en él una sensacion de pesadez y de hormigueo mas notable en el codo y en los dos últimos dedos. Este dolor se acompañaba casi siempre de un abultamiento marcado de la region precordial, arriba del seno, sin cambio de color, sin edema, sin dureza y pasajera. Solia presentarse en la piel del miembro superior izquierdo un cambio de coloracion y de temperatura, bastante apreciables. Este dolor, que era instantáneo pero agudísimo, daba á la enferma la idea de su muerte próxima, y le hacia contener la respiracion, temiendo que esos movimientos lo reprodujesen. En la enferma de que me ocupo este dolor se alternaba con una nevralgia intercostal del tercero ó del quinto ramo, con sus puntos característicos, ó con una nevralgia lombo-abdominal muy intensa, ó con cefalea, pero agudísima y con hiperestesia del cuello cabelludo. Alguna vez, una sciática pasajera venia á sustituir estos dolores, que alterna-

ban ó coincidían con ella: eran fugaces ó persistían por algunas horas, y reemplazaban á los otros desórdenes nerviosos.

El meteorismo. No sé si debo ponerlo en este lugar: pero se producía tan rápidamente y á tan alto grado; precedía ó sucedía á los otros síntomas nerviosos; en su desarrollo influía tan poco la ingestión ó la abstinencia de alimentos, que me he decidido á colocarlo en este grupo de síntomas.

Clorosis. Esta enfermedad, que acompaña tan frecuentemente los padecimientos uterinos, se presentó en esta enferma de una manera consecutiva, con caracteres poco acentuados pero reconocibles.

La circulación y la respiración se verificaban con entera regularidad; las secreciones no presentaban fenómeno notable, si no es la de la orina que era muy abundante y trasparente.

La quietud, un régimen moderado, la aplicación del nitrato de plata y del nitrato ácido mercurio al interior del cuello del útero, las aplicaciones de tintura de iodo al exterior y las inyecciones astringentes, hicieron desaparecer al cabo de algun tiempo las ulceraciones y el catarro, disminuyeron la antiversion, y aliviaron, por último, las congestiones periódicas. La dispepsia desapareció, y se modificaron favorablemente los síntomas simpáticos.

Los medios que mejores resultados me dieron para combatir estos últimos, fueron los siguientes: las nevralgias cedían á los enemas con 10, 15 ó 20 gotas de láudano de Sydenham, á las aplicaciones locales de atropina, á las inyecciones subcutáneas de este alcoholoide, á un jarabe compuesto de dos granos de clorohidrato de morfina y una onza de jarabe simple, administrado por cucharaditas cada cuarto de hora. Algunas veces recurrí á las aplicaciones locales de una solución de cianuro de potasio, ó de cloroformo, ó de vejigatorios amoniacales curados con morfina; todo esto en el momento del acceso, que logré detener muchas ocasiones por la aplicación de un sinapismo seguido de la unción de una pomada con atropina. En el intervalo de los accesos usaba con mucha ventaja la siguiente fórmula: valerianato de zinc, medio escrúpulo; extracto de belladona, dos granos: para doce píldoras, dos cada día.

La sustancia que mas eficazmente me servía para combatir las convulsiones, era la valeriana en lavativa, ó al interior el valerianato de amoníaco, solo ó asociado con agua de azahar. El éter y el cloroformo agravaban las convulsiones de cualquier modo que se les administrase.

La clorosis fué combatida por los medios ordinarios.

Quizá he fatigado la atención de la Academia con la relación detallada de síntomas que le son bien conocidos; mas como deseo fijar la atención sobre el cuadro que presento, he creído que debía esponerlo con algunos pormenores. La coincidencia entre los diversos accidentes que he enumerado y una flegmasia del cuello uterino se presenta con tanta frecuencia, que es preciso señalarla. La mejoría que se nota en esos síntomas curando la afección del útero, prueba su correlación. El predominio que adquieren algunas veces los síntomas simpáticos sobre los locales, hacen muchas veces oscuro el diagnóstico.

Ya otra vez he llamado la atención sobre el hecho de que un dolor abdominal semejante al de la peritonitis ó al del cólico hepático, era la única manifestación de una úlcera del cuello. Posteriormente he confirmado estas ideas con hechos propios ó de algunos profesores. Una dispepsia rebelde á todo tratamiento ha desaparecido, combatiendo el catarro

del cuello que le dió origen. Una diarrea incoercible se detuvo con un tratamiento semejante, etc. Los casos de histeria que se refieren á padecimientos inflamatorios del útero son numerosos, y mi apreciable amigo el Sr. Montes de Oca me ha contado un caso de cura sintomática de un metritis del cuello.

Otro punto que no quiero pasar en silencio es este: la influencia que en el desarrollo de los accidentes nerviosos y cloróticos tiene el encierro y el reposo prolongado á que se sujeta á las personas que padecen una afeccion uterina, y la conviccion que he adquirido de que este reposo absoluto no es indispensable para la curacion de esas enfermedades.

La importancia práctica de este género de observaciones es evidente; por lo que, y deseando oír la opinion de mis profesores sobre tal punto, me decidí á presentar este hecho, que agregado á los demas que solo indico, puede servir para esclarecer un tanto la patogenia de ciertas enfermedades de las mugeres que se resisten á todo tratamiento, porque talvez no son combatidas en su mismo punto de partida. De aquí deduzco, que en casos de este género es un deber de los prácticos solicitar el permiso para verificar una exploracion vaginal, pues con su auxilio podrá muchas veces ponerse el oportuno remedio, economizando á las enfermas y sus familias padecimientos que son realmente insoportables.

México, Julio 12 de 1868.

EDUARDO LICEAGA.

EL GUERNECILLO DE CENTENO Y EL ZIHUATLPATLE

(MONTANOA TOMENTOSA.)

SUS INDICACIONES Y CONTRAINDICACIONES.

Hace pocas noches sometí este trabajo á la calificacion de la Sociedad familiar de Medicina. Fué acogido con benevolencia, y habiendo sido juzgado como útil, he sido instado por algunos de sus dignos miembros para presentarlo á la Academia con objeto de difundirlo.

La reduccion y simplificacion de los preceptos de medicina práctica á cuadros, ha sido considerada siempre como un recurso utilísimo, pues demasiado sabido es, cuanto se espeditan por este medio los caminos que el ejercicio de nuestra noble profesion nos obliga á recorrer frecuentemente. Otra ventaja tienen ademas, y es que uniforman las doctrinas, no como lo hacen los sistemáticos, esclavos de una teoría las mas veces absurda, sino como lo exige el eclecticismo, que no acepta mas que las que están basadas en la esperiencia y en la observacion de los prácticos mejor reputados del mundo científico. Es, como se vé, un medio útil á la vez que sencillo.

Por estas razones me decidí hace tiempo á formar varios cuadros ó tablas sobre diversos asuntos relativos á la práctica de la obstetricia, que tendré el honor de ir presentando á esta Academia, comenzando desde luego por el que señala las indicaciones y contraindica-